

MIGUEL MENDOZA: “La Escritura del Crimen”

Conferencista: Miguel Mendoza
Moderador: Carlos Jaime Fajardo
Relator: Daniel Felipe Osorio

*I will give up in Dalia Killing if I get 10 years
Don't try to find me.*

La narrativa sobre el crimen ha consagrado algunas de las páginas más brillantes de la historia de la literatura. Los dos textos fundadores de la narrativa en Occidente, La Iliada y La Odisea, son un gran canto a la guerra, a la sangre y a la muerte. Esto se debe a que, desde Homero hasta nuestros días, la literatura no ha cumplido otro imperativo que el de indagar en la naturaleza del ser humano, aquello que lo hace amable y detestable, capaz de los mayores sacrificios por amor o de los peores actos de maldad. Sin embargo, no es acerca del “crimen”, en su amplio espectro semántico, sobre lo que versan las siguientes páginas, sino de una de sus expresiones más terribles: el asesinato por placer.

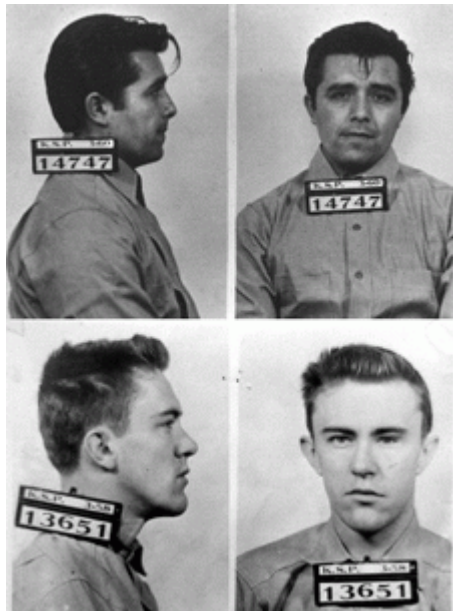
La presentación de “La escritura del crimen”, por el narrador y profesor de la Universidad Javeriana, Miguel Mendoza, inicio con una pregunta que, en gran medida, articuló la exposición: ¿qué nos dice la literatura sobre las personas que matan por placer? Esta pregunta es fundamental para nosotros como colombianos porque, además de tener una larga historia de violencia y una vasta tradición literaria que la ha tematizado, contamos



con dos de los mayores serial killers de la historia: Pedro Antonio López, más conocido como “el monstruo de los Andes” y el tristemente célebre Luis Augusto Garavito.

Para responder la pregunta, el profesor Mendoza expuso el caso de Jack “el destripador”, el asesino londinense de finales del siglo XIX que acaparó la atención de la prensa del país por tener el mismo modus operandi con todas sus víctimas: estrangularlas y borrar de sus cuerpos las marcas propias de la identidad femenina –extrayéndoles el útero, por ejemplo-. En su argumentación, el expositor propone que esta clase de asesinatos son la forma en la que el victimario accede simbólicamente a algo que no posee o desconoce y teme. En el caso de los feminicidios del “destripador”, son la expresión de una época en la que el territorio del erotismo femenino había sido vedado por completo y la mujer era representada exclusivamente como objeto de deseo mas no como sujeto deseante. Además de este caso, el expositor abordó dos textos que son fundadores de la novela negra -rótulo con el que se ha clasificado genéricamente a las obras que aluden centralmente al fenómeno de los asesinatos de este tipo- y del periodismo literario. El análisis de ambas novelas abordó la triada: biografía del autor-asesinato (hecho real)-construcción novelesca del asesinato.

A sangre fría



Esta novela es publicada en 1966 por el escritor y periodista Truman Capote y logra conciliar a la perfección dos aspectos sine qua non para el ejercicio del periodismo y de la literatura: verosimilitud y veracidad. Al compromiso con la verdad –propio del periodismo- se aúna la libertad de experimentación formal y la búsqueda estética del texto literario. A sangre fría narra la historia de los Clutter, una familia estadounidense próspera, asesinada brutalmente en el pueblo de Holcomb. Capote estaba en pleno ejercicio de escritura del libro que se llamaría “Plegarías atendidas” cuando se enteró del nefando crimen, que lo interesó de inmediato y lo embarcó en una investigación en la que invirtió varios años de su vida. En un primer momento, a Capote no le interesaba ahondar en la psicología criminal de los victimarios sino en el comportamiento del pueblo tras el suceso. Sin embargo, en el transcurso de la investigación capturaron a los asesinos y la atención de Capote cambió de foco. La novela construye, a través de una detallada descripción de los discursos, el vestuario y la fisonomía de los dos victimarios, su perfil psicológico, haciendo que, como lectores, podamos reconocer abismales diferencias entre ellos. Para caracterizarlos el autor no acude a conceptos psicológicos sino a un profundo sentido de la observación con el que ausculta sus interioridades. Ahora bien, la historia de A sangre fría sería incompleta sin señalar que Capote -de una historia familiar desprovista de amor: una madre que no lo aceptó por su condición afeminada y un padre mezquino y con frecuencia ausente - no sale bien librado de la escritura de la novela, pues todas las fibras de su interior fueron removidas y causaron una inmensa caída, una suerte de suicidio en vida del que tomaron parte el licor, las drogas, los escándalos sexuales y demás, que desde entonces, al consolidar su fama, lo acompañarían.

The Black Dahlia





La segunda novela que abordó Miguel fue publicada en 1987 por el escritor norteamericano James Elroy. Inspirada en el crimen de su propia madre, Elizabeth Short, es tal vez la más importante en su género y encumbró al autor en la lista de los escritores más vendidos en Estados Unidos. Elroy escribe desde muy joven sobre mujeres que son asesinadas en condiciones similares a la de su madre, aunque el caso de ésta es el más severo que ha sido documentado hasta el momento, pues el victimario le infligió el más minucioso proceso de desfeminización. Elroy tampoco salió ileso del proceso de escritura porque reedificar su propio infierno personal, agravado por el dilema ético por el éxito económico que tuvo la obra. La novela es magistral porque permite reconocer el profundo desajuste de un tejido social en el que se cometen crímenes de esta naturaleza. El asesinato de Short nunca se resolvió, pero tiene en común con los demás feminicidios que forman parte de una sociedad donde la mujer es tratada y representada como un sujeto de menor condición y valor que el hombre.

Para terminar, Mendoza leyó su cuento “Udetemburgo”, inspirado en personajes de Dostoievsky, que tematiza el dilema de quienes, con historias de vida trágicas como la de Elroy, no optan por comportamientos criminales y en lugar de ello encuentran en la escritura la manera de aprovechar aquello que los consume interiormente.

Como colofón el expositor aludió a su novela Malditos hermosos, aliteración de la conocida obra de Fitzgerald: Hermosos y maldito, que no tiene una línea argumental precisa sino “un juego de voces de un mundo fragmentado (...) en el que la imagen desnuda el vacío”. Contada a través de una estructura episódica e intercalada con la que el escritor



intenta narrar la contemporaneidad, la novela tematiza la obsesión que tiene la sociedad actual por la belleza, el brillo de las cámaras, los cuerpos perfectos, y cómo dicha sociedad puede generar sujetos tales como el televidente obsesionado con la actriz hermosa, esa actriz desesperada por mantener perfecta ante las cámaras con la belleza y como corolario un asesino que elabora su próximo guion y desde allí planea su siguiente víctima.

Como señalamos al inicio del texto, la investigación sobre los asesinos por placer es pertinente y a literatura debe auscultar ese tejido social que crea sujetos como Garavito, Pedro Antonio López, Pablo Escobar Gaviria, Salvatore Mancuso. De igual manera, la crítica literaria debe ocuparse, como lo ha hecho el invitado, de indagar en las posibles respuestas que la literatura ofrece a la pregunta sobre por qué la sociedad genera este tipo de seres humanos. Las novelas analizadas revelan la indagación que hicieron dos autores a crímenes cometidos por seres que se solazaron en la aniquilación del otro y que el expositor bautizó con el rótulo de “monstruos humanos”. Para terminar, es preciso decir que la sesión de hoy nos invita a adentrarnos en un campo de investigación en el que hay mucho hecho pero en el que aún hay mucho más por hacer. Por una parte, a partir de la escritura y la producción estética sobre los “monstruos humanos” y, por la otra, a través del análisis crítico y riguroso del corpus que abarca estas producciones estéticas.

